

## LAS REVISTAS

En uno de los últimos números de la «Revue de Philosophie», que se edita en París, y que en ausencia de Levy-Brugl, dirige Emond Peilaube, encontramos un estudio interesante y profundo de Georges Dwelshauvers, sobre la ATENCION. Extractamos de ese estudio los párrafos más interesantes:

«La moda reina entre los psicólogos. No está solamente reservada a los trajes o a los amoblados. Las disciplinas filosóficas que no son cerradas y fijas, sino al contrario abiertas a todas las sugerencias extrañas siguen sus caprichos. Hasta la psicología experimental. Se creería a esta al abrigo de las fluctuaciones del momento. Pero los aspectos que tienen son muy complejos para ser catalogados en un método seguro, unificado. Es el mismo caso de la biología, la más fluctuante y la menos estable de las ciencias.

A continuación el autor hace extensivo sus palabras iniciales a las teorías que existen y se enseñan en la actualidad para estudiar el problema de la atención en el sentido filosófico que tiene.

Después de examinar las teorías que sobre la atención, han dado los principales filósofos, desde la ex-

puesta por Malebranche en su obra «En busca de la verdad»; continuando con la de Condillac en su «Tratado de las sensaciones», y pasando por las explicaciones de Laromiguiere, «Lecciones de Filosofía», Herbart «Psicología», Wundt Bibot y Spencer «Tratados de Psicología», expone su propio modo de pensar frente al problema filosófico de la atención:

«Hoy día después de recientes experimentos, hechos entre otros en el Laboratorio de Psicología del Instituto Católico de París por mis alumnos, no se trata en estos fenómenos de oscilaciones de la atención, que se dice central o accidental o periférica, sino de un proceso mucho más complejo, de una estructura tal que la interpretación no está ausente.

Volvamos a Ribot. Las dos ideas esenciales que dominan e informan su teoría de la atención son el alicance accidental o periférico de uno de los elementos constitutivos esenciales, los movimientos; en seguida de la importancia de los sentimientos para mantención de la atención. Hasta entonces abíamos observado el efecto de la atención en las ideas, en la observación, en el razonamiento. Pero lo que la sostiene ante todo, son los estados afectivos; es el interés que le prestamos a una cosa o a una idea

para que llegue a fijar nuestra atención. También la atención, es en ocasiones, espontánea. Es una adaptación de nuestro organismo a cosas que nosotros desearíamos observar y esta adaptación en su estado primario y esencial, se hace espontáneamente, sin esfuerzos. La atención voluntaria es derivada y artificial.

Después de referirse a la teoría de Ribot, y de fijarla con sus ideas que no son las del maestro, el articulista, concluye:

«Decir que la intensidad de la atención está en relación inversa del número de representaciones que se presenta en la conciencia no es formular una ley valedera: porque si puede ser útil, en ciertos casos de aislar el objeto de la observación, es indispensable en otras circunstancias, de no perder de vista sus relaciones con todo lo que lo rodea, y desde luego y desde ese momento, la ley ya no es verdadera.

En el camino la ciencia abandona las hipótesis; porque estas no son sino andamios, que se desplazan según las necesidades de la construcción. Pero de estos ensayos, de estas tentativas, subsiste una adquisición: se fijan puntos de vista nuevos, se remarcan hechos. Sería vano e ilusorio pedir a los investigadores científicos una filosofía. No hay filosofía científica. Así no es necesario dirigirse a los trabajos experimentales para conocer lo que hay de efectivo, la esencia de las cosas. No nos lo enseñarán ni la observación ni el laboratorio. Nos suministrarán a lo sumo, datos, leyes aisladas, locales: hablo aquí para la biología y la psicología; se tratarán de juntar estas leyes, bien que mal, por medio de hipótesis. No elevemos estas a la categoría de teorías, porque desaparecerán y darán lugar a otras. Guardémonos de tomarlas como definitivas porque pasarán como la moda. Tenía un día entre mis oyentes de un curso práctico uno de estos primarios un egresado del Instituto con

espíritu dogmático como tantos entre ellos. Había explicado no recuerdo cual problema, y el institutano me preguntó. «¿Esta es la última palabra, de la ciencia?» Le contesté que la ciencia carecía de «última palabra», y que para conocerla debía dirigirse a otra parte. ¿Si la ciencia resuelve todos los enigmas, de que serviría entonces la reflexión filosófica? y si se transforma sin cesar, pretenderemos decir que posee todos los secretos ¿A menos de admitir que el mundo no sea otra cosa que un constante devenir. Pero ni el mismo Heráclito se hubiera atrevido a sostener una tesis tan extremista, ya que tuvo que recurrir al logos, para escapar a las dificultades de las cosas sensibles.

Como se ve el distinguido psicólogo francés, sin darnos nuevas luces sobre el problema de la atención que lo ocupa, se muestra escéptico de la ciencia, deidad a la que ha consagrado, sus mayores esfuerzos.

#### CINE PARLANTE

El último número de la «REVUE DE PARIS,» llegado a nuestro poder trae entre otros, un interesante artículo de Jean Tedesco, escritor franco-rumano, sobre el film parlante y las variaciones que en la técnica cinematográfica ha introducido. Como ATÈNEA, se ha preocupado de este problema y ha tratado ya, ciertos aspectos de la innovación que respecto de la antigua técnica cinematográfica tiene la introducción de la voz humana y de los sonidos en la película, daremos una síntesis del artículo a que nos referimos, con las citas

consiguientes de sus partes principales.

Después de hacer una historia breve de la innovación del cine parlante en la industria cinematográfica, el autor se refiere a la marcha misma de este nuevo aspecto industrial, en Europa:

Se ha podido ver en los comienzos del film parlante, una seria posibilidad de liberar el mercado francés de la empresa norteamericana. En efecto los americanos, se ven aquí en la imposibilidad de colocar sus «talkies». El público parisién se ha encargado de fijar sus ideas respecto de la acogida que le ha merecido dichas vistas, silbando estruendosamente. Los productores de Hollywood, se han visto en la obligación de tornar en silenciosas sus películas parlantes, suprimiendo el sonido original que significa el diálogo yanqui y reemplazándolo por una música de acompañamiento adecuada. El espectador sigue el hilo de la vista por trozos de texto impresos en la película misma o intercalados en el film. El efecto obtenido ha sido desastroso. Se concibe en efecto, que el ritmo de las escenas tenga que ser mucho más lento en un film hablado que en una pantomima. Le es necesario a los actores el tiempo indispensable para expresarse en palabras; este gran defecto que antes, en la versión original, le quitaba al cinema su principal atractivo, el movimiento, hace la proyección de una vista muda en estas condiciones totalmente imposible. América se ha encontrado de esta manera con una fuerte desventaja. Pero la energía de sus productores no se ha desalentado. Estos ante los hechos, se han encargado de llevar de París, directores de escena franceses, como Jacques Feyder, autores, como Yves Mirande, y comediantes como Mauricio Chevalier y Andrés Luguet. Y he

aquí que fabrican en el lugar del cine parlante francés, uno generalmente superior al que fabricamos nosotros en nuestra propia casa.»

Más adelante el autor se refiere a la técnica misma del cinematógrafo y a las variantes que ha tenido:

En los comienzos del cinema, en los tiempos de las comedias de vaqueros, la fotografía de la película era simple, clara y nítida. El trabajo de los actores, los trucos del director, los esfuerzos de los decoradores no tenían ninguna importancia. Después, pasados algunos años, los técnicos inventaron lo que llamaron la bella fotografía, es decir la fotografía, enfática, rebuscada, con contrastes violentos, con efectos llamativos. Resultó de este sistema, que los actores no pensaron sino en presentarse bien en una claridad fotográfica muy estudiada, y los directores sacrificaron el sentido de la acción a la plasticidad falsa de las fotografías. Después, más recientemente, el técnico ha comenzado dentro de la fotografía cinematográfica una nueva era, la del colorido. En la realidad, se dice el técnico, las cosas no son sino blancas o negras, pero este argumento no tiene valor ante los ojos del artista, que se encuentra en el mundo para interpretarlo y no para calcarlo. El técnico se asombra de que el fabricante o director de films pueda pasarse sin el color, y le obliga ayudado por el comerciante, a utilizarlo. Hemos visto los resultados; los afrentosos cromos que abundan en las películas americanas (El rey vagabundo, Río Rita, etc.), esos horribles tonos que hacen de los interpretes, hombres o mujeres, rubicundos muestrarios de salchichería. Pero esto no es todo, el técnico no descansa, y prepara la película en relieve, y esto dice que será la vida misma.

En realidad, no habrá más cinema, será la vida, toda la vida!».

Como se ve el autor tiene ideas bien claras con respecto al problema cinematográfico, y la opinión que le merece el cine yanqui, en sus últimos aspectos sonoros y hablados, no puede ser más justificado.

UNA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA  
RECORDADA

En el mismo número de la revista de París, viene un artículo recordatorio del general A. de Chambrun, sobre la primera exploración de Brazza, en las fuentes del Níger, el río africano, que ha costado tantas víctimas a la ciencia. El articulista, hace un elogio merecido del explorador, y con documentos no conocidos hasta su publicación, deja en claro ciertos detalles que

se refieren a la forma cómo se inició la expedición, detalles sobre los que se ha discutido hasta la exajeración.

MEMENTO

En el número de Noviembre último de REVUE DE FRANCE, el coronel Herbillon se refiere con acopio de documentación, a lo ocurrido en el frente guerrero, durante la ofensiva Nivelles en 1917; la intromisión de los políticos en el alto comando francés, y los desastrosos resultados de esta intromisión.

En el mismo número, Raymond Recouly, publica un artículo titulado EL PARLAMENTO Y LAS VACACIONES, en que se refiere con mucha ironía a la utilidad del Congreso, en la época en que no se trabaja.—*Ariel*.